

Selección y edición:
Ignacio Arnold y Carmen García

Diseño:
Margarita Ibañez

Diseño de íconos:
Pablo Luebert

“SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS V”

© Plagio
Registro de Propiedad Intelectual N° 209.881
ISBN: 978-956-8828-02-8
Primera edición: diciembre de 2011
Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en diciembre de 2011 en Quebecor World Chile S.A.
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.santiagoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

Como es ya tradición, les presentamos este libro que reúne una selección de los mejores 100 cuentos de las dos últimas versiones de “Santiago en 100 Palabras”. Les presentamos, digo, pero en realidad lo que buscamos con la publicación y distribución gratuita de sus 100 mil ejemplares, es devolver. Devolver a la ciudad y sus habitantes las historias que generosamente nos regalan cada año.

No hay iniciativa que, como “Santiago en 100 Palabras”, refleje de manera más fidedigna y espontánea el estado anímico y las inquietudes de la sociedad en un período dado y que, al mismo tiempo, dé cuenta de los pensamientos, deseos y aspiraciones más íntimas de quienes día a día circulan por la gran ciudad.

Con ello alcanzamos también uno de nuestros objetivos como organización: aportar al desarrollo cultural del país en el largo plazo, generando espacios para que todas las personas, independientemente de su origen social o lugar de residencia, puedan expresar su punto de vista a través de una manifestación

artística. Por ello, y con mucho entusiasmo, hemos sumado a esta alianza de más de once años, a Antofagasta y a Iquique, con versiones locales del concurso.

En nombre de Minera Escondida, empresa ubicada en la Región de Antofagasta y dedicada a la producción de cobre, nuestras felicitaciones al grupo de nuevos escritores que debutan en “Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos V” y a los miles de participantes que cada año nos regalan sus historias llenas de ingenio, originalidad, humor y profunda sensibilidad.

María Olivia Recart
Vicepresidenta Asuntos Externos
BHP Billiton, operador Minera Escondida

“Santiago en 100 palabras” dice mucho. Es una reconocida iniciativa que en sus diez años de historia se ha consolidado como el concurso literario más masivo de Chile. De hecho, en su última versión se recibieron 45 mil cuentos. Fueron 45 mil personas que se animaron a tomar papel y lápiz, o a sentarse frente a un computador para escribir ficciones, historias personales, sueños; para construir mundos literarios, y siempre en sólo 100 palabras. Por eso se trata de un proyecto que Metro de Santiago lleva a cabo con especial esfuerzo y cariño.

Hoy, cuando estamos próximos a lanzar la XI versión del concurso, aprovechamos de presentar esta entrañable recopilación “Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos V”, con relatos recibidos en 2009 y 2010.

Santiago es el reflejo de quienes lo habitan y en estas páginas podremos acercarnos a su mundo interior, tomarles el pulso,

incluso conocerlos. Para Metro, que todos los días escribe su historia de la mano de los capitalinos, es una alegría y una gran satisfacción poder participar de esta edición y ponerla a disposición de sus propios autores, y de nuestros millones de usuarios.

Raphael Bergoeing
Presidente Metro de Santiago

Cada vez que finaliza una nueva versión de “Santiago en 100 Palabras”, inevitablemente nos quedamos con sentimientos encontrados. Y es que más allá de los 12 cuentos ganadores que se hacen públicos, hay una gran cantidad de relatos que injustamente quedan en la oscuridad. Esta es una oportunidad inmejorable para sacarlos a la luz.

Habiendo llegado ya a la quinta edición de este libro, nos asombra el hecho de que las temáticas no se agoten nunca, que año a año se sigan contando historias urbanas inéditas. Ello nos habla de una ciudad que está en permanente movimiento, sobre la cual nunca estará todo dicho. Pero también nos muestra la inagotable creatividad de sus habitantes, su capacidad de asombro y su vocación por otorgar nuevos significados a lo que nos rodea cotidianamente. Así, en cada versión del concurso aparecen rincones sorprendidos, se descubren personajes nunca antes vistos, se elaboran nuevos finales.

Estamos convencidos de que este es un libro necesario para quienes habitamos y queremos esta ciudad. No sólo porque contiene historias que abordan Santiago desde múltiples y novedosas perspectivas,

sino porque, más allá de su extensión, se trata de grandes cuentos. Son originales, bien escritos y reflejan el enorme talento de personas comunes y corrientes: escritores anónimos, estudiantes, dueñas de casa, profesores, ingenieros, jubilados.

Nos enorgullece presentar “Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos V”, que contiene los mejores relatos recibidos en las versiones 2009 y 2010 del concurso. Sus 100 mil ejemplares, repartidos gratuitamente con motivo del lanzamiento de la XI versión del concurso, inundarán las calles de Santiago de buena literatura.

Los invitamos a inspirarse con estos cuentos y a detenerse en los detalles efímeros del Santiago que estos reflejan. La próxima edición de “Santiago en 100 Palabras: los 100 mejores cuentos” ya tratará sobre otra ciudad.

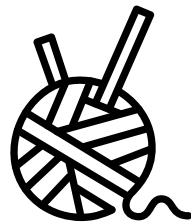
Ignacio Arnold, Sylvia Dümmer y Carmen García
Directores Plagio

LA DESORDENADA

Primer Lugar 2009

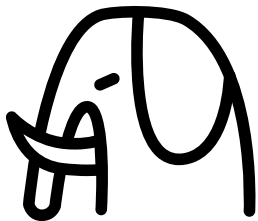
A doña Clara te la encuentras en la esquina de Bandera con Catedral. Se la pasa tejiendo animalitos con coloridas hebras de crin de caballo que ella misma tiñe. En un trapo extendido en la vereda descansa su delicado zoológico, el que se niega a pinchar con alfileres aunque se le vuele. Por eso, día por medio, a un taxista le golpea el vidrio una libélula azul o a una señora pituca le pega en el ojo una ranita anaranjada. Doña Clara no hace ni el amago de rescatarlas. Se ríe no más de la cara que pone la gente.

Nathalie Moreno, 43 años, La Reina



EL ELEFANTE

Mi abuelo era muy ingenioso. Cuando la zapatería en la que trabajaba necesitó publicidad, se le ocurrió traer un elefante. Esto fue en un tiempo en que los circos ambulantes eran casi inexistentes y ver a un elefante era tan probable como ver a un unicornio. Días antes de que llegara, la gente ya hablaba de ello en las calles: “¡Viene el elefante!”. Cuando finalmente llegó, resultó ser un camión disfrazado. La gente estalló en carcajadas incrédulas y, siguiendo al camión en su paso, armaron un desfile improvisado. Durante años los niños dibujaron elefantes con ruedas.

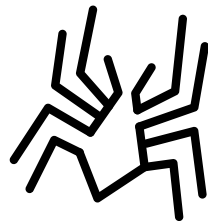


Diego Molina, 34 años, Santiago

NUESTRA MASCOTA

Mención Honrosa 2009

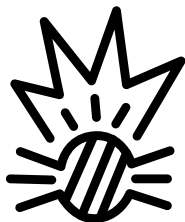
La araña de rincón era café, del tamaño de una clementina y dócil y cariñosa como un gato. Vivía en el rincón derecho del living, al lado de la ventana. Todos en la familia queríamos a la araña de rincón. Mi mamá abría la ventana y la araña le sonreía. Mi hermano no se iba nunca al colegio sin despedirse con un beso de ella. Un día amaneció muerta y fue un enorme trauma para todos. Mi padre comenzó a beber, mi madre le pidió el divorcio, mi hermano comenzó a fumar hierba y yo comencé a escribir.



Estela Arcos, 68 años, San Miguel

ATENTADO

La explosión no dejó nada de la bodega 3-C. Los bomberos tardaron dos horas y media en extinguir las llamas del laboratorio químico. Se calcularon pérdidas millonarias. El accidente apareció en todos los noticieros. Pese a todo, en la población vecina nadie podrá borrar de la mente de los niños el recuerdo de la lluvia de dulces más grande que ha visto este país.

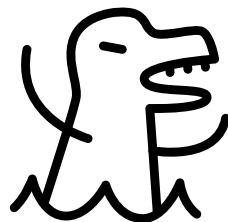


Emilio Giovanetti, 19 años, Curicó

MAPOCHO

Premio al Talento Joven 2009

Nadie supo cómo ni por qué, pero el hecho es que un lunes cualquiera un dinosaurio apareció nadando en el Mapocho. El día se volvió de pronto feriado nacional. El Parque de las Esculturas recaudó fondos nunca antes vistos con los curiosos que llegaban por montones, trepándose en las instalaciones para ver de cerca al monstruo, mientras que los más valientes iban derecho al agua. Antes de que el asunto llegara a mayores, trajeron un par de grúas y se llevaron al monstruo a la piscina municipal, donde el pobre bicho murió por una alergia fulminante al cloro.



Paulina Valenzuela, 19 años, Providencia

CON CHIRIMBOMBO EN EL MAPOCHO

Con Chirimbombo, mi amigo imaginario, caminamos por la orilla del Mapocho. A veces las palomas lo picotean, pero no le molesta. Comemos un churro y nos contamos secretos invisibles de vidas invisibles. Caminamos hasta que uno de los dos se cansa y nos sentamos en el Parque Forestal a pasar las horas. Me cuenta que su vida no es fácil. Nadie logra verlo, nadie tiene tiempo para imaginarlo. Me da pena que se deprima y lo abrazo. “Imagíneme una novia”, me pide. Creo que si logro imaginarla, Chirimbombo se irá a caminar con ella y entonces yo me volveré imaginaria.



Carolina Samper, 32 años, Providencia

ORIÓN

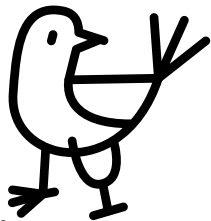
Mi gato se llama Carlos, camina en dos patas y me muerde los talones. Es raro, dice que viene de un asteroide. Por las noches se pone un gorro de aluminio, cuenta estrellas con ojos de extraterrestre, las anota en una croquera y se las regala a la gente.



Carlos Álvarez, 24 años, Maipú

LA COJA

Marcos trabajaba en un restaurant de comida rápida. Sacaba la basura por la puerta trasera. Siempre lo esperaban ansiosas algunas palomas con mirada hambrienta. Entre ellas había una a la que le faltaba una pata. Un día preparó una trampa con una caja sostenida con un palito amarrado a una pitilla. Puso varios panes debajo de la caja, esperó agachado, pitilla en mano, y tiró de ella apenas la coja paloma picoteó el pan. Ahora ya no es coja. Tiene una pata nueva hecha con una cucharita de plástico, amarrada firmemente con cinta adhesiva.



Alonsa Guevara, 24 años, Rancagua

DOÑA VIOLETA

Mención Honrosa 2009

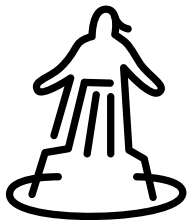
A doña Violeta le gustaba caminar. Nadie la comprendía en su extraña práctica. A donde fuera, caminaba. Incluso extensos kilómetros si era necesario. Y no importaba el clima. Entre lluvias y vientos tormentosos se la vio caminando por la Alameda a altas horas de la madrugada. También se la vio correr bordeando el Mapocho. Supongo que iba atrasada a algún encuentro pasajero. Doña Violeta venía constantemente a mi casa a visitar a mi madre. Llegaba temprano y se marchaba cuando caía el sol. Para mí era una mujer extraña porque siempre tenía olor a tierra y nunca traía zapatos.



Nicole Tapia, 21 años, Puente Alto

SECRETO

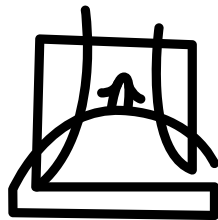
Nadie sabe que después de medianoche baja de su trono y en Plaza Italia se divierte con los santos. Nadie sabe que antes de que amanezca vuelve al cerro corriendo y llega jadeando a su posición original. Nadie se ha fijado que con tanto subir y bajar, la Virgen cada día se pone más flaca y la ropa le va quedando grande.



Francisco Navarro, 18 años, Maipú

DESDE SU VENTANA

Cecilia vive al frente. Desde su ventana se ve la Virgen del cerro. Desde la mía no. Cuando voy a verla, me da café y pan tostado con palta. Ayer me preguntó cuánto la quiero. ¡Cecilia pregunta cada lesera! Tras comer alguna cosita, nos acostamos juntos y lo pasamos bacán. Después siempre prende la tele y me hace cariño en el pelo. Los martes nos podemos quedar hasta más tarde porque ella no trabaja al día siguiente. Ella me habla de todo. Pero yo, en silencio, converso con la Virgen. Es para eso que suelo ir donde Cecilia.



Miguel Ortiz, 29 años, Santiago

TRABAJO LOS DOMINGOS

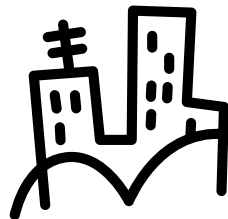
Me despierto tempranito, me baño rápido y ni siquiera tomo desayuno. Al salir, le pido disculpas a mi quilterrier por dejarlo solo. Tomo el metro, me bajo en la estación Franklin y comienzo a caminar. Recorro cada galpón dos veces. Algunos días no encuentro nada y otros me topo con algún antiguo cachivache que me recuerda lo viejo que estoy. Este es mi trabajo. Compró cosas que la gente cree sin valor, las arreglo y las vendo. Mi última adquisición fue un viejo acordeón Hohner idéntico al que tenía mi abuelo. Ya lo mandé a restaurar. No sé si venderlo.



Andrés Rubio, 22 años, Vitacura

SU PROPIA CIUDAD

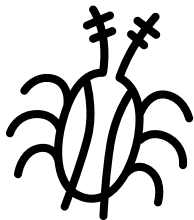
Ignacio salía cada tarde a recoger piedras por su población. Había escuchado tiempo atrás a su madre decirle a la tía Aurora que Santiago se estaba cayendo a pedazos, así que Ignacio salía cada tarde a recoger piedras por su población. Quería construir un Santiago en su patio para tener su propia ciudad cuando fuera grande.



Carlos Palacios, 25 años, Talca

METAMORFOSIS

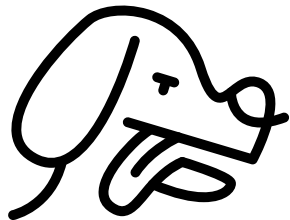
Observando la vitrina de una tienda de pacotilla del barrio Franklin me sedujo una curiosa y recargada figura. Gorro, poncho, botas y miriñaques: un conjunto extraño que me impulsó a comprarla. Normalmente reposa sobre el escritorio. En ocasiones la observo detalladamente y me da la impresión de que ha cambiado. “Es una tontería”, me digo. Repentinamente se aparece mientras escribo en la computadora. No me preocupa que esté ahí o que se esconda. Lo que de verdad me mortifica son esas actitudes de desencanto que asume luego de leer sigilosamente alguno de mis textos.



Isabel Coll, 68 años, Monte Patria

EL LENGUA

Brandon Lee persigue las ruedas de los autos. Los demás perros del barrio lo observan perezosamente. Una vez lo vi persiguiendo a una motocicleta. Pobre cabro. Tiritaba de susto porque el Brandon Lee es tremendo perro. Tiene el porte de un San Bernardo, las patas de un galgo y su mirada desquiciada causa escalofríos. Los niños le dicen “El Lengua” porque al correr parece burlarse de los conductores incautos. Yo le digo “El Envuelto en Llamas” porque descubrí el secreto: sus patas no son anaranjadas, son absolutamente de fuego.



Chris Cornejos, 33 años, San Miguel

EL PLAN QUE NUNCA FUE

Dibujaron el plano del misil en el techo de la cúpula. Luego emprendieron el vuelo hacia la Catedral para comunicar sus avances al capitán y a su grupo de subordinados. Utilizando lenguaje de señas, acordaron el lugar, la fecha y la hora de la construcción. Y para no levantar sospechas, simulaban estar buscando comida. Sin embargo, no contaron con que esa noche empezaría a llover. Los planos se borraron, al igual que meses de esfuerzo. Al día siguiente, empezaron a urdir otro plan para conquistar el planeta, mientras la gente ya comenzaba a sospechar que las palomas tramaban algo.



Li Hua Joo, 20 años, Santiago

EXPRESO

Mientras prepara el último café cargado del día, Martínez mira de reojo a los clientes. Sabe que entre todos esos trajes hay uno que por mala práctica lo metió a la cárcel. Que le quitó injustamente ocho años de su vida. Que tarde o temprano lo encontrará. Y que, antes de vengarse, le ofrecerá unos cappuccinos para gozar de la ironía.



Sebastián Castro, 29 años, La Florida

EL INFELIZ

Mención Honrosa 2010

Era necio. Su creatividad se limitaba a la extracción de ideas en revistas extranjeras que compraba en el Persa. Se colgaba de sonrisas baratas. Hablaba fuerte para que lo vieran. Comía todos los viernes en ese lugar que no podía pagar y le molestaba hablar de política. Fumaba como carretonero, pues tenía la idea de que un hombre con vicios es más apuesto. No le gustaban las morenas ni las altas. Era alérgico al maní. Se paraba siempre algunos minutos en Irarrázaval con Pedro de Valdivia para tratar de fundirse entre la gente y quizás un día, quién sabe, desaparecer.



Katherina Steinmetz, 25 años, Vitacura

MEFISTÓFELES

Mefistófeles es un gato negro que ve pasar a la gente con indiferencia solemne desde las alturas del techo de un auto viejo, cuya pintura ha sido testigo y víctima del tiempo. Nadie sabe quién lo bautizó, pero todos saben cómo se llama. A veces se digna a mover la cabeza lentamente de izquierda a derecha, y luego cierra los ojos y bosteza, abriendo el hocico como sólo pueden hacerlo los gatos. Otras veces los perros le ladran, pero él sigue imperturbable, inalcanzable. Por las noches es distinto: sale a cazar almas y le hace honor a su nombre.



Sebastián Gana, 30 años, Lo Barnechea

OTOÑO DE 2010

Mención Honrosa 2010

Finalmente decidió dejarse caer y terminar con su vida. Fui el único testigo, aunque hubo muchos que pasaron indiferentes. Su cuerpo aún jovial y frágil parecía oscilar en el vacío, como si quisiera regalarse tiempo para pensar en los suyos o tal vez en aquellos días llenos de luz. Inesperadamente, cayó al suelo. Entonces el sepulturero y su escoba la arrastraron sin compasión y la depositaron allí, junto a las demás. Sin duda era la más bella. Por eso la tomé con delicadeza, la puse entre las páginas de mi libro y la llevé conmigo.

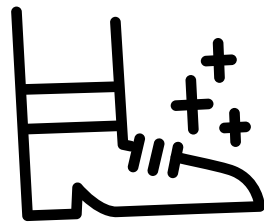


Angélica Fariña, 45 años, Providencia

PLAN URGENTE

Mención Honrosa 2009

Me voy a comprar unos zapatos de cuero por el solo gusto de sentarme a conversar con un desconocido que me los lustre, mientras este sol de invierno que no sabe calentar los hará brillar, encandilando a alguien y robándole una sonrisa. Y yo, en mi trono, leeré LUN como si se tratara de la Biblia o de un asunto de Estado, como un señor importante de esos que tienen tiempo para sentarse a que le lustren los zapatos.



Catalina González, 26 años, Las Condes

PARECÍA UN HOMBRE NORMAL

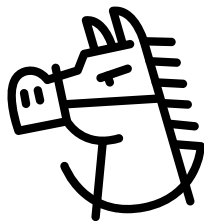
Al señor Köhler lo conocí en una exhibición gratuita de filmes alemanes. La última vez lo vi en Independencia. Después supe que había muerto de cáncer. Cuando gané la beca me regaló dos libros y un manuscrito en letras góticas muy difícil de traducir. Éste cuenta la historia de un fugitivo que huyó de los rusos y las balas por la Friedrichstrasse de Berlín, de un viaje a Sudamérica, de una condena a muerte en ausencia y de una vida modesta en Chile. En un párrafo de la penúltima hoja dice clarito: “Yo soy Martín Bormann”.



Fernando Araya, 47 años, La Granja

APOSTADORES

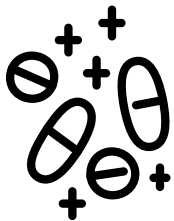
Dos apostadores que se conocen de los caballos, agobiados por las deudas, han decidido (entre pilsen y pilsen) apostar que nunca más apostarán. Quien primero incumpla deberá pagar al otro con su casa. Sin charlatanerías y con un rigor admirable pasan los primeros dos años sin que la tentación logre apremiar sus voluntades. Al tercer año uno de ellos muere. Su contendor, sobrecogido, acude a la misa y, aunque no conoce a la familia del finado, participa también del entierro en el cementerio. Si total, piensa, queda camino al Hipódromo y las carreras ya empezaron.



German Johannsen, 26 años, Lo Barnechea

LA TREINTONA

En el departamento de al lado vive una treintona bien guapa. En el ascensor siempre me sonrío. Varios días la pillé entrando al departamento desconocidos de terno medios arriba de la pelota después del happy hour. Los viernes con sus amigas se emborrachan con pisco sour, escuchando los CDs de Soda Stereo y Sui Generis. Los domingos nunca me sonrío. Cruzamos miradas en el balcón, mientras ella se fuma nerviosa sus Viceroy's. Ayer llegué de la universidad y su puerta estaba abierta. El conserje me comentó que la dueña falleció. Sobredosis de Prozac. A los nuevos dueños no les sonrío.



Francisca Zenteno, 21 años, La Florida

GUERRA FRÍA

Domingo, 10 de la mañana. Los acordes de “Los Viejos Estandartes” traspasan las delgadas paredes del block. En el departamento de la izquierda, el vecino no puede iniciar peor su día. Toma un viejo cassette y pone a todo volumen “La Internacional”. Durante años continuó esta pequeña guerra fría, hasta que un domingo la mañana se quedó muda. El vecino del departamento de la derecha había muerto. Una honda tristeza sacudió al vecino de la izquierda y recién allí se dio cuenta de que en esta guerra nadie podía ganar, que eran reliquias de un pasado que ya no volverá.



Yosthon Vega, 26 años, Valparaíso

SOLUCIÓN DEFINITIVA

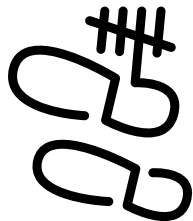
Todos los vecinos estábamos cansados de tener nuestras casas de la villa rodeadas de basura, así que me gustó la reunión de hoy porque por fin nos pondremos las pilas y el lunes se va a juntar la comisión para definir el calendario de reuniones para decidir los pasos a seguir.



Oswaldo Sepúlveda, 41 años, San Fernando

JUGADOR DE FUTCOUNT

De su cama a la reja son 33 pasos. De la reja a su trabajo nunca los ha podido terminar de contar. Lo máximo que ha alcanzado, sin perder la cuenta, son 233 pasos. Se limita a intentarlo cada mañana, pero su récord permanece intacto. Buscó ayuda en Google y descubrió que nadie practicaba este deporte. Si sale atrasado o lo ayudan a cruzar alguna calle, deja de contar. Pensé en decirle que divida la distancia por el largo del paso. Luego advertí que el camino no siempre le hace dar la misma zancada y que él tampoco haría trampa.



Felipe Orrego, 26 años, Puente Alto

COMO PECES

“¡Paraguas, barato el paraguas, más barato que un resfriado, caserita!”. Este primer grito anuncia la llegada del invierno. Santiago se sumerge en un domo gris y luego de la primera lluvia, todos los ríos vuelven a su antiguo cauce. Nosotros, transformados en pequeños peces, deambulamos arrebatados en nuestras diferentes migraciones hasta que, al igual que los viejos ríos, retornamos siempre a nuestro antiguo cauce natural.

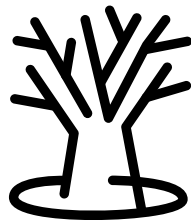


José Tomás Fontecilla, 22 años, La Reina

DIGNIDAD

Mención Honrosa 2010

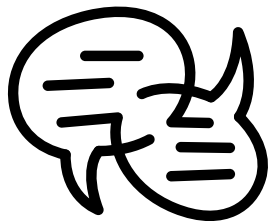
Porque, a fin de cuentas, sólo los árboles saben morir de pie.



Jonathan Bidwell, 24 años, Providencia

CHARLEMOS UN RATO

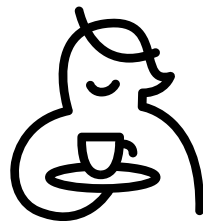
Va al confesionario, pero no es católico. Llama a esos programas de la radio donde te preguntan puras tonteras y te ponen ruiditos graciosos mientras hablas. Te cuenta de su vida cuando te sientas a su lado en la micro. Se queda pegado en la puerta cuando pasan los Testigos de Jehová. Busca un número en la guía telefónica y pregunta por alguien que probablemente no vive ahí. Pero a él no le importa. Se siente solo y quiere conversar.



Israel Jaque, 22 años, Recoleta

MI MAMÁ ES MI HOGAR

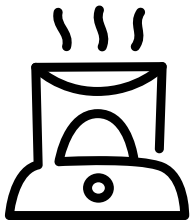
Cada cierto tiempo mi mamá viene a visitarme. Llega al terminal sur con una maleta gigante para llevarse todo lo que encuentre en Meiggs. Va todas las santas tardes a caminar por ese barrio y no se cansa. Continuando con su ritual, hace una fila enorme en un supermercado de Estación Central para tomarse un helado de esos de máquina, de los más baratos del mercado, pero muy exquisitos, por cierto. Regresa al departamento a eso de las 7 de la tarde, justo antes de que yo llegue, para tenerme la once lista. Tal como si estuviera en casa.



Claudia Oliva, 33 años, Santiago

AÑORANZA

Y entonces, cuando mi vecina apaga la estufa a parafina en el pasillo, me siento cerquita, en la escalera. Cierro los ojos, y mi abuela continúa tejiéndome ese chaleco bicolor que tanto quería.

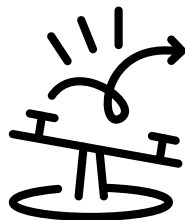


Gloria Ubilla, 29 años, Providencia

EL OCASO DE LOS SUEÑOS

Premio al Talento Joven 2010

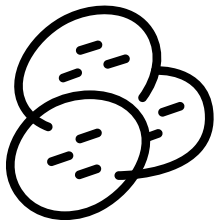
Es posible leer la inscripción en una placa metálica ubicada en el balancín de la Plaza Inés de Suárez en Providencia: “Juego apto para niños de máximo 12 años”. Humberto, a sus 72, hace caso omiso de este aviso. Cierra los ojos y se balancea. Sueña con algún día salir proyectado por los aires, escapando del mundo que lo envejece año a año.



Ignacio Carrasco, 18 años, Lo Espejo

SOPAIPILLAS

Para mí no son las hojas color café que se revuelven en las calles. O los señores que en las mañanas las persiguen con ahínco y escobas para amontonarlas en cerritos a lo largo de las avenidas. Tampoco es la lluvia de lado o el frío que se mete entre los calcetines y los brazos. Para mí, la señal definitiva de que el otoño llegó a Santiago aparece cuando voy caminando en la calle y de repente miro alrededor y veo a todo el mundo comiendo sopaipillas.



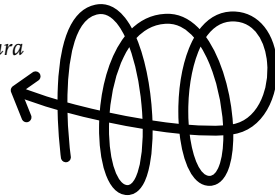
Camila Bravo, 20 años, Peñalolén

UN DÍA MÁS

Premio del Público 2010

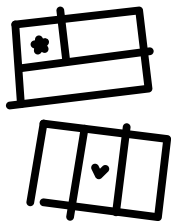
Me levanto y camino sigilosamente hacia tu dormitorio. No quiero despertarte. Abro tu puerta. Te veo, te huelo, te tapo y te beso. Micro y metro. Empujones y oficina. Pantalla. Mails. Órdenes y apuro. Café y pienso en ti. Teléfono. Teléfono. Teléfono. Hot-dog y trámite. Papeles. Miradas. Me rasco la cabeza. Reunión. Un pucho. Reunión y galletas. Un chiste, un amigo y el reloj. Apagar equipo. Metro y micro. Empujones y casa. Camino sigilosamente hacia tu dormitorio. No quiero despertarte. Abro tu puerta. Te veo, te huelo, te tapo y te beso. Mañana será otro día.

Daniel Carrasco Ruiz-Tagle, 36 años, Vitacura



DOMINGO DE LEJOS

Compré zapatillas y unos cuchuflés para mandarte. ¿No sabes qué son? Yo tampoco, pero son ricos. A tu abuelita le gustarían. No, las zapatillas no me costaron mucho, los chicos del trabajo me llevaron a un outlet. Sí, ya tengo trabajo fijo. En quince días dicen que me darán contrato y que podré sacar mis papeles porque ahora todavía ando con visa de turista. Quisiera que vengas ahorita. Sí, y que vivas en mi pieza. Mi cuarto, quiero decir. En avión es cerquita. El otro domingo te llamo. Sí, en la mañana es mejor. De tarde viene mucha gente.



Moisés Ávila, 36 años, Colina

JOHANNA

Mención Honrosa 2010

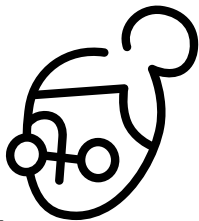
Bajó de las últimas en el terminal de buses de Temuco. En el momento en que pisó de nuevo esa tierra, se acordó cómo cinco años antes había partido a Santiago por estudios, dejando a sus padres mirándola desde el sur. Había vuelto porque le dijeron por teléfono que ahora la casa de adobe donde creció estaba vacía. Cuando llegó, le llamó la atención que estuvieran los dos cajones bajo la luz de una sola vela.

Pedro Mora, 27 años, La Florida



LA BELLA TARDE

Todos los viernes después del colegio visita a su abuela que vive en el segundo piso de una antigua casa de la calle Santo Domingo. La abuela María la espera con bomboncitos de trufa y Sara le lleva revistas o el diario porque ella prefiere la lectura a la televisión. La tarde transcurre animada, pero cuando los recuerdos se transforman, María, nostálgica, se sienta a tocar su piano. Sara la admira, se acerca a la ventana y contempla con inusual quietud cómo la ciudad parece arder bajo un cielo arrebolado y fugaz en esa, la mejor hora del día.



Carmen Gloria Cabezas, 40 años, Conchalí

SOPAIPILLA

Segundo Lugar 2009

A mi papá le encanta el Cerro Santa Lucía. Dice que es como un pulmoncito para nosotros. Dice que le gustaría llevarme hasta la parte más alta del cerro, pero con mi silla de ruedas le da susto que me pase algo. Así que nos vamos por el parque que está al lado del río, jugando a contar faroles, hasta el puente que está más al fondo, y nos comemos unas sopaipillas en un carrito, y a mí me da risa cómo suena cuando le pone mostaza.



Felipe Baraona, 49 años, Las Condes

LA AMENAZA SUSPENDIDA SOBRE TODO CHILENO

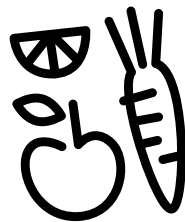
Yo estaba en la tina. Mi madre salió corriendo. El papá se quedó en el vano de la puerta. Mi tía en el súper. Germán, borracho, ni lo sintió. Augusto había desaparecido y su señora gritaba desesperada. El auto de la Gloria perdió el control. El Seba no había nacido. El matrimonio de la Vivi se suspendió. Y el Mauro se quedó ahí, quieto en su cama, enfermo de hepatitis, viendo cómo la pared de adobe de su casa se iba rompiendo y cayendo sobre él.



Iván Barreto, 29 años, Las Condes

VEGA CENTRAL

Se conocieron hace cuarenta años. Ella atendía el puesto verdulero familiar y él descargaba los camiones atiborrados de hortalizas. La bautizó Ojos de Lechuga por su mirada verde y brillante como los vegetales que pregonaba. Los primeros arrumacos acontecieron entre costales de papas, trenzas de ajos y cajones de tomates. Concibieron a su primogénito en verano, entre olorosas hortalizas de la época, y nació despidiendo un exquisito olor a albahaca. Hoy son locatarios integrados al mundo del Internet, el dinero plástico y las romanas digitales. Y aunque los ojos de ella están algo marchitos, aún brillan cuando él la toca.

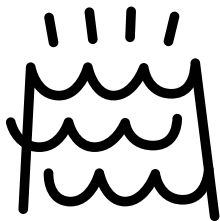


Gloria Lobo, 56 años, San Antonio

NADAN

Primer Lugar 2010

Se encuentran todos los lunes. Nunca se saludan en la superficie. Son imágenes difusas las que tienen el uno del otro porque el agua les empaña los lentes. Al principio nadan muy rápido, con ansiedad. Luego lo hacen al mismo tiempo, más pausadamente, como ahogándose y riéndose a la vez. Ella sale primero de la piscina. Se tapa con la toalla apenas sube la escalera metálica. Él espera algunos minutos. Flotando boca arriba, mira las nubes a través del techo de vidrio. En sus camarines se duchan cantando para sacarse el olor a cloro que les queda en la piel.



Begoña Ugalde, 27 años, Providencia

27/2

Tercer Lugar 2010

Fue la noche del terremoto. Como siempre, habían compartido un cigarro. Luego él se levantó de la cama y buscó la ropa dispersada por el suelo. Se estaba vistiendo cuando empezó a temblar. Momentos después quedaron en una oscuridad absoluta, abrazados junto al marco de la puerta, mientras la tierra todavía oscilaba suavemente como un barco sobre el mar. Ella, aún desnuda, se dejó deslizar hacia el suelo hasta quedar sentada junto a sus pies, sin soltar sus brazos. “Quédate, por favor”, le dijo. Y, por primera vez, él se quedó.



Kristin Meyborg, 31 años, Ñuñoa

LA HISTORIA DE ALGUIEN

Mención Honrosa 2009

Estamos en una casona antigua de La Fetra al 97. Adentro hay tres personas. Dos hombres y una mujer. La mujer está en la cocina. Uno de los hombres está en el living y el otro en el baño. La cuarta persona debería estar en algún lugar, pero no sabemos dónde. Tampoco sabemos si es hombre o mujer. Todos están allí por esa persona. No los obligó. Tampoco los amenazó. Pero los llevó allí. Tiene ganas de entrar, pero no puede. Protagoniza, piensa y escribe esta historia. Alguien deberá entrar en su lugar.



Mauricio Mondati, 30 años, Santiago

BOSTEZO

Segundo Lugar 2010

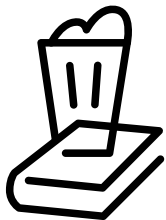
Sentado en el metro, sólo me bastó cerrar los ojos por una fracción de segundo para hacer que todos desaparecieran.



Pedro Mora, 27 años, La Florida

TRISTE, SOLITARIO Y FINAL

Allí, en una cervecería para borrachos y universitarios del Barrio República, cuando ya no nos cabía ni un dedo de trago más, le dije a Osvaldo a modo de despedida que nunca podría olvidar que el día antes de que apareciera publicada su famosa novela, yo tenía escrito un poema cagón del mismo nombre que luego extravié, escrito en aquellos días en que con mi compadre Guido solíamos pedir limosna en la entrada del Mercado Municipal de Temuco, cuando ya era evidente que la revolución era un tema reservado sólo para justificar borracheras y escribirles poemas a las putas.



Bernardo Reyes, 58 años, Santiago

VIAJES EN MICRO

Sube a la micro y se sienta donde siempre. Tercera fila, ventana, al otro lado del conductor. Le pone de mal humor cuando ese asiento está ocupado. Saca su lápiz Parker, el único lujo que puede permitirse, y escribe en la libreta que lleva consigo a todas partes. A veces no salen ni dos palabras, otras se baja varios paraderos más allá para no cortar la inspiración. Imagina que alguien se sienta a su lado y le pregunta qué escribe. Faltan curiosos en las micros, así como malos escritores que le hagan compañía. Sigue escribiendo, por si acaso.



Isabel Yáñez, 19 años, Ñuñoa

SANTIAGO TIMES

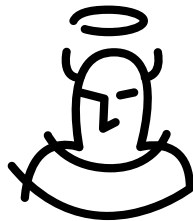
Una brumosa madrugada de otoño, ya nadie sabe en qué año ni por qué extraño mecanismo, el tiempo en Santiago se desordenó y decidió andar a distintas velocidades de acuerdo con el barrio en que se encontraba. Mientras mi vecina barría esa mañana frente a su inmutable casa de adobe de un piso en Estación Central, una mujer en el sector oriente alcanzó la adolescencia, se casó, tuvo cuatro hijos y se cambió de barrio tres veces para dar paso a la moderna torre genérica de turno, mientras la observaba un niño envejeciendo prematuramente, sin hablar para no distraerla.



Felipe Carrera, 27 años, Las Condes

TIAGO

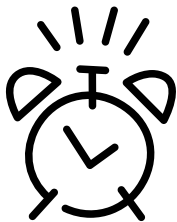
Es de noche y camino en reflexión sobre veredas. San Antonio, Santa Lucía, San Diego, San Camilo, Catedral, Monjitas, San Francisco. Observo los rostros alertas, las pequeñas carteras rojas, los flacos angustiados y a una mujer con mercancía en los bolsillos. Las llamadas, los billetes, los polvos y las horas se transan. Camino y están todos coludidos. Me acerco a la Catedral de Santiago, preguntándole a sus portones por qué Santiago de noche pierde sus tres letras sagradas.



Rodrigo Castillo, 34 años, Quinta Normal

TIEMPO

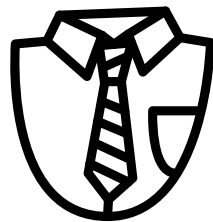
Tenía adelantado su reloj dos horas porque pensaba que así su día sería más largo que para las otras personas.



Danae Sepúlveda, 17 años, Peñalolén

THE ESTABLISHMENT

Se rascaba, bostezaba, se estiraba, se sacudía, se paraba, miraba la hora, volvía a sentarse, y cada diez minutos repetía lo mismo. Hasta que a las seis de la tarde se levantó, tomó sus cosas, salió de su oficina, marcó tarjeta y se fue a su hogar.



Andrés Mondaca, 18 años, Santa Cruz

EL OFICINISTA

Mención Honrosa 2010

A un amigo mío de la oficina, que es el rey de los optimistas y a quien nunca se le ve triste, le pregunté cierto día cuál era su fórmula. “Estoy muriendo”, me respondió simplemente. Avergonzado de mi torpeza le pedí disculpas, pero él repuso sonriendo: “¿Y acaso tú no?”.

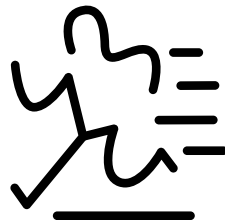


César Serrano, 55 años, San Miguel

JOGGING

Mención Honrosa 2009

Hay días en que cuando me sueltan tarde del trabajo salgo a correr para hacer creer a mi cuerpo que escapo.



Luis Felipe Lobos, 33 años, San Pedro de La Paz

LA MUERTE TE SIENTA BIEN

Un tropezón en el momento incorrecto fue todo. La rueda delantera del microbús destrozó su cabeza. Pero fue el principio de la gloria. Los amigos comenzaron a decir “como Miguel hubiera dicho” o “como Miguel hubiera querido”.

Nunca fue ningún líder de opinión. De hecho, nadie concordaba demasiado con sus casi delirantes opiniones. Ahora, sin embargo, es imposible discutir con él. Tendrá la razón por siempre. Incluso intercede por los amigos ante el Altísimo. Nunca antes fue tan popular. Si no hubiera sido el fin de su existencia, la muerte pudo ser lo mejor que le pasó en su vida.



Arturo Ruiz, 40 años, Ñuñoa

DIARIO

“¿Cómo está la cosa?”, le preguntó Omar al kiosquero. “Igual”, le respondió, “sólo cambian los titulares”.

Pedro Torrealba, 29 años, San Bernardo



CASINO AL PASO

La bulliciosa máquina engullía la última moneda de cien pesos del escaso capital. Luces multicolores y estridentes sonidos descompasados anunciaban que la banca ganaba de nuevo. La bolsa del pan cayó pesadamente, vacía, arriada... Había sido derrotada otra vez, como ayer y anteayer, por la probabilidad.

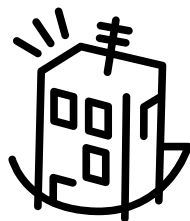


Marina Flores, 50 años, Hualpén

FAMOSOS DE BLOCK

Mención Honrosa 2009

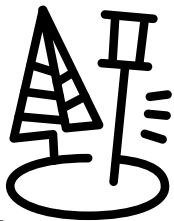
Cada tarde después de almuerzo comienza la rutina sagrada. La señora Brenda se viste con uno de sus mejores vestidos y se cepilla esa larga cabellera hasta la cintura. Cada tarde después de almuerzo la señora Brenda baja parsimoniosa la escalera para llegar a las afueras del block donde la esperan sus compañeras de turno. Cada tarde después de almuerzo la señora Brenda y sus amigas se convierten en opinólogas de un panel de televisión con forma de banca.



Claudia Islame, 19 años, Quilicura

EL POSTE

Siempre ha estado plantado afuera de mi casa. Era la “base” del tomo, en él se “contaba” para la escondida y se amarraba la cuerda o el elástico para saltar. En mi adolescencia, el árbol contiguo daba la sombra para poder pololear con el cabro de al lado. Nos pillaron cuando la flaca picá del frente escribió en el poste con tiza su nombre y el mío en un corazón. Ahora tengo 40, la flaca se casó, el vecino se fue pa'l norte, el poste tiene un cartel de candidato y los niños afuera cantan canciones que no me sé.

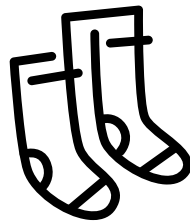


Paola Escobar, 32 años, Ñuñoa

DOS PARES EN MIL

Mención Honrosa 2009

La señora vende calcetas en la calle. Dos pares en mil. Lleva 25 años en lo mismo. Desde que comenzó han nacido sus cuatro hijos. Ha tenido dos maridos y un conviviente. Ha visto pasar millones de transeúntes y presenciado cientos de lanzazos. Se ha resfriado 54 veces y la han operado en tres ocasiones. Ha visto en el poder a un dictador y a cuatro presidentes. Ha soportado 35 temporales y 13 inundaciones. Ha asistido a 246 misas y a 16 funerales. Se le han perdido tres gatos y un perro. Pero no siempre fue así. Antes vendió peinetas.



Álvaro Venegas, 40 años, Providencia

EL GOL

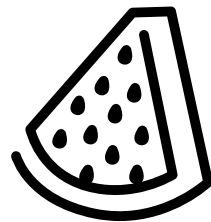
El sueño de Luis era ser comentarista deportivo. Se imaginaba la garganta hecha un nudo de tanto gritar “gol”. Un día acompañaría a la selección chilena, ganarían el Mundial y Luis celebraría con ellos. Lo dejarían levantar la copa y se sentiría el hombre más afortunado. Nunca le confesó su sueño a nadie. Hoy se luce anunciando las combinaciones de la línea 1, y a veces se da el gusto de confundirse y cambiar el nombre de la estación “El Golf” por “El Gooooool”. Nada lo hace más feliz.



Cecilia Gómez, 22 años, Ñuñoa

UNA POR OTRA

Yo te doy el asiento, pero tú llevas la sandía.



Lissette Cáceres, 34 años, La Florida

ALMUERZO PUNK

Realizo mi práctica en la Dirección del Trabajo. La ventana del pequeño módulo en el que trabajo da al centro de una manzana de edificios. En otras palabras, sólo veo más ventanas y edificios enfrente de mí. Si abro la ventana, se escuchan las hélices de los ventiladores del aire acondicionado, que en algo se parecen a las vuvuzelas de Sudáfrica, por lo que prefiero mantener la ventana cerrada. A las 2 de la tarde todos están almorzando y yo aprovecho de entregarme al letargo de la tarde, subir mis pies en el escritorio y escuchar punk rock anarquista.



Alexander González, 25 años, Conchalí

LA CAPITALE

En el pueblo decían que yo estaba loco. Un día, en el colegio, nos mostraron un video de los “Sex Pistols” y yo rayé con esa onda. Usaba unos bototos que le robé a un milico borracho y una camisa que hice destruyendo un chal de mi abuelita. Le rayaba una “A” bien grande a las vacas y pintaba “No hay futuro” afuera de los potreros. Soñaba con Santiago. Ahora, en la capital, descubrí que hay algo peor que ser punk rural: ser un huaso no asumido en la ciudad.

Juan Águila, 29 años, Santiago



MUERE ARTISTA CONCEPTUAL

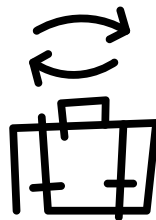
Anoche, a las 3 de la madrugada, fue hallado el cuerpo sin vida del destacado artista conceptual Lorenzo Soto. Su muerte es parte de su última obra, “Tele, te comiste mi cerebro”. El aclamado Soto se ha lanzado desde su balcón con el televisor incrustado en su cabeza, expresando así lo absorbidos que nos tiene el asunto. Sus artísticos restos serán exhibidos hasta su descomposición. Lorenzo pretendía caer en el centro cultural de La Moneda. Sin embargo, cayó muy cerca, en plena Alameda, por lo que esta semana el tránsito será interrumpido debido al exótico evento.



Carolina Norambuena, 52 años, Santiago

EL INTERCAMBIO

La gringa llegó con dos maletas y un diccionario. Dentro de un mes conocía los pasos básicos de la cueca y las tres casas de Neruda. Cuando un día no apareció en su clase de español, la policía sospechó de trata de mujeres. La señora que la hospedaba concluyó que se había enamorado de algún chileno, como pasaba con todas. Tiempo después, uno de sus compañeros de intercambio creyó verla presidiendo un puesto de porotos en la feria de la calle Esperanza. Justo cuando decidió que tenía que haberse equivocado, ella le sonrió y llevó un dedo a los labios.

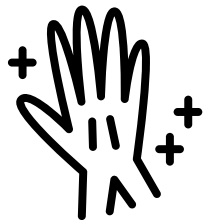


Leigh Shadko, 27 años, Estación Central

MOONWALKER

Premio del Público 2009

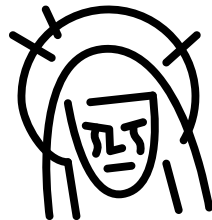
El Maikol es bien conocido en la población. Su mamá era fanática del rey del pop, por eso el nombre. Claro que al Maikol le gusta el reggaetón, igual que a su vecina, la Britney. Pero a la mamá del Maikol le cae mal la Britney. Le dice que mejor invite a salir a la Madonna, para no desperfilarse. Cada vez que le dice eso, él se encoge de hombros, hace un sonido agudo con la voz y sale de la pieza caminando hacia atrás.



Chris Cornejos, 33 años, San Miguel

VISIÓN EN PEÑABLANCA

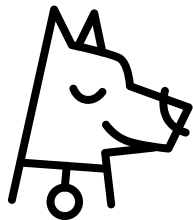
Mire, señora Ernestina. Se calló el niño santo. Va a hablar. Cállese, que no me deja escuchar, pues. Que no toquemos las cacerolas. Que a la Virgen no le gusta na' el sonido. Claro, es que debe tener muy finos los oídos, y más si es santa. ¿Cómo que y si es mentira? ¿No ve que sangra? Mire la sangre milagrosa. A ver, córrase pa' allá, que no veo. Va a decir algo más. "Mi mamita quiere que coman tierra". Cómase la tierra, pues señora Ernestina, si el niño es milagroso y algún sabor le irá a poner.



Hugo Rueda, 26 años, Peñalolén

EL SABUESO

En la calle Serrano vive un perrito negro que usa chaleco rojo. Todas las mañanas lo veo caminar, muy decidido, entre grises peatones. Siempre pienso que tiene un plan, que sabe algo que yo no sé. Tiene ojos oscuros, muy serios, y jamás mueve la cola. Nunca se sale de sus casillas. En la vida lo he visto perseguir palomas o ensuciar su pelaje impecable. Hoy pasé a su lado y me miró de arriba a abajo, como juzgándome. Pensé que me miraba con reproche, hasta que capté que vestíamos el mismo color. Era una mirada de complicidad.



Francisca Soto, 23 años, Santiago

MIGUEL Y LOS DE POTITO

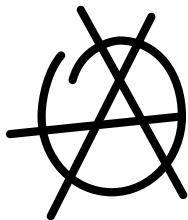
A mi hermano Miguel le encantan los sándwiches de potito. El primero lo probó en el 97 afuera del Nacional, cuando Chile ganó 1-0 a Uruguay. Desde ahí no paró. Degustó los de potito que hacían afuera del Hipódromo Chile y todos los viernes en la noche se deleitaba con los del Parque O'Higgins. El 2004 entró a trabajar a una transnacional europea y cambió el de potito por el sushi. Ahora quedó cesante por la crisis y volvió a los de potito. Dice que son súper limpios, que en la tele hicieron un reportaje que desmintió su supuesta impureza.



Víctor Manuel Corei, 27 años, Paine

LA DURA PUNKI-REALIDAD

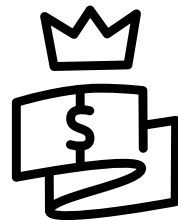
El punk era la moda en Santiago en esos días. Y es por eso que con mi punki-polola decidimos arrendar una casa okupa en el Barrio Brasil. Una con terraza, piscina y una moderna punki-decoración. Para pagarla tuvimos que congelar nuestros punki-estudios y ponernos a trabajar en el punki-mall. Ella en el punki-Starbucks, y yo haciendo salchichas en un local de punki-hot-dogs. Pasaron los meses y nuestro punki-sueño se derrumbó. Nos quedamos sin punki-dinero y ella me mandó a la punki-mierda, exigiendo una punki-vida mejor. Yo, en cambio, aún sigo trabajando para así comprarme esos punki-remedios que curen esta punki-depresión.



Raúl Cobo, 25 años, Vitacura

LA VIDA ES UNA MULTITIENDA

Aquella tarjeta fue el centro de su vida. Su primera compra incluyó un juego de tazas de moderno diseño, vajilla para seis personas y un marido con el doble de cupo en su tarjeta. Colocaron lista de bodas en la misma multitienda y se ganaron cuatro días de luna de miel. Reunió suficientes puntos para canjearlos por un mantel que hubiera combinado con las tazas, si no fuera porque, al igual que su matrimonio, ya se habían quebrado. Entonces decidió adquirir un LCD y un segundo marido con suficientes kilómetros acumulados en su tarjeta como para viajar al Caribe.



Úrsula Villavicencio, 42 años, Providencia

LAS PICADAS DE LA RUCIA

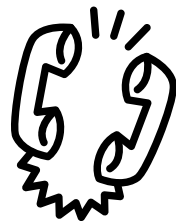
Me fumaba un pucho a la salida del mall. Se sentó a mi lado, pidiéndome amablemente fuego. Eso bastó para ponernos a conversar. Me contó de su adicción al tabaco y a los solárium. Conocía todas las picadas de Santiago, las cuales recorrimos cada viernes. Así conocí Las Tejas, El Hoyo, D´Jango y, por supuesto, La Piojera. Un día sin aviso me dejó con el pedido hecho en El Pancho Causeo. Siempre pido dos terremotos por si algún día vuelve.



Miguel Ángel Larrañaga, 55 años, La Pintana

MIEL

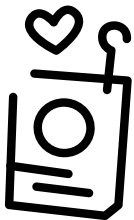
Todos los jueves nos transformábamos en las reinas de la noche y al día siguiente éramos los zombies del call center.



Silvana Aguirre, 23 años, Ñuñoa

EL JOSE

En el programa de la radio encontraban pareja para solitarios. Estaba llamando la cincuentona Rosita. El Jose, con sus 45, anotó el número de la dama en su celular. Un viernes en que estaba recién pagado, pasó junto a sus compañeros de la constru a servirse algo en el Far West de Bandera. Al fragor de unos jotes se fue armando de valor para llamar a la Rosita. Se juntaron en el centro, tomaron cerveza y comieron completos. Después se fueron al Santa Lucía para saciar sus instintos reprimidos. “Préstame quince lucas”, le dijo Rosita, “total ya somos pololos”.



Jaime Aguilera, 46 años, Quilicura

LIZ TAYLOR

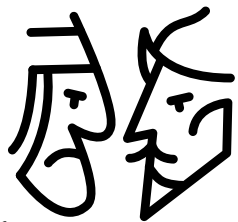
Siete gatos tenía, uno por cada marido de Elizabeth: Conrad, Michael, Mike, Eddie, Richard (el más lindo), John y Larry. Era divertido cuando los llamaba con su voz aguda y nasal. Parecía que hubiera llegado una gringa al barrio. Un día temprano trajo a un gato nuevo y le puso Faustino, el nombre de mi papá. Mi mamá lloró todo ese día.



María Vallejos, 28 años, Providencia

FUNDACIÓN

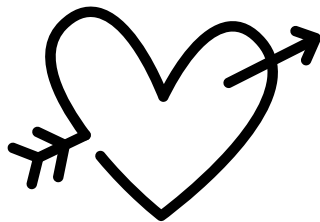
Pedro nunca cachó que la Inés lo gorreaba con don Lautaro. Y claro, si ella era mucho mayor y más inteligente que ellos. Un día los hizo enfrentarse a garabato limpio. Cuando los vecinos se metieron y el barrio se dividió en dos, la Inés entendió que la había embarrado. Pero ya era tarde: don Lautaro tuvo que marcharse porque la Inés amenazó con cortarle la cabeza y Pedro casi lo mata a balazos. Cada vez que pueden se enrostran las tonteras de la Inés y ella, muy fresca, finge no entender nada, mientras borda calladita un pañuelo de señora.



Karen Mariángel, 28 años, Providencia

CUPIDO

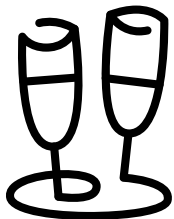
Hoy me pasó lo mismo: los fleché en el Forestal y en la Plaza de Armas ya se separaron... Estoy perdiendo el toque.



Pedro Elgueta, 29 años, Maipú

LA BODA

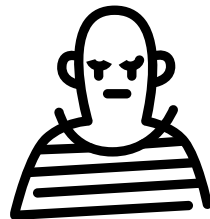
La hermana de la novia, más sensual, más atractiva y más graciosa que todas las presentes, venía directo a mí con una bandeja. Me solté un poco la corbata, traté de hacerme el desentendido y otra vez llené la copa de champaña. “¿Dulce?”, preguntó con voz insegura y los ojos encendidos. “Eh... no, gracias”. Y enseguida se dio la vuelta para ofrecer su bocadillo a los demás. “Travesura, mejor”, pensé, tragando champaña.



Fulvio Casanova, 47 años, Lebu

MIMO DE BELLAS ARTES

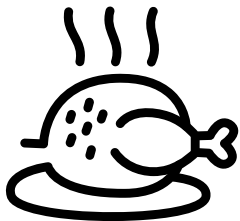
No era como los típicos mimos que se encuentran en las esquinas, no. Éste tenía algo especial. Sus hermosos ojos verdes me conmovían cada vez que el semáforo daba rojo. La semana pasada le pasé un billete de luca con mi número. Anteayer el teléfono sonó toda la tarde, pero cuando lo tomaba, nadie respondía al otro lado.



Javiera Suazo, 19 años, La Florida

POLLO ASADO

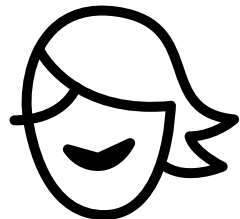
Ese domingo me despertó mi mamita linda: “Oye Robertito, tú que estai’ recién pagao, ¿por qué no te comprai’ un pollito asado pal’ almuerzo?”. Con caña y todo me levanté a sacar la platita del jeans. No había ni un veinte. Me fui caminando a todo sol hasta la puerta del Fieras. Sin decir ni aló, llegó la Roxana y me llevó hasta su casillero. Entre los confort y los condones, sacó toda mi platita envuelta en el mismo elástico. “Putaza seré, pero no me da para robarle a un tontito curao, pues”. ¿Cómo no voy a estar enamorado?



Christian Pino, 29 años, Santiago

CUESTIÓN DE GUSTOS

Ella viste jeans ajustados y un peto. Todos los días la veo en Metro Universidad Católica, a eso de las 10 de la mañana. Mira hacia un lado y otro del andén. Siente mi mirada y sacude coquetamente su cabello escalonado. Así desde hace 6 meses. Tengo ganas de hablarle. Me enloquece. Juro que un día de éstos le hablo. Me acercaré decididamente, la tomaré del brazo y le diré: “Hola, soy Max. Ese corte de pelo ya pasó de moda. Esta es la dirección de la peluquería de mi novio, ¡quedarás regia!”.



José Luis Mella, 33 años, Santiago

LA HORA PUNTA

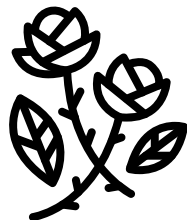
A Braulio le gustaba la hora punta en el metro. Se colaba entre los intersticios que quedaban entre humano y humano para cultivar su peculiar inclinación a frotarse contra cuerpos anónimos. El reto era no ser descubierto, lo que se volvía realmente difícil en verano cuando la poca ropa amenazaba con delatarlo. En una de esas ocasiones, su víctima, un voluminoso hombre de la construcción, al sentirse acosado por la retaguardia, reaccionó con rapidez y, volviéndose bruscamente, le agarró la cara con sus grandes y callosas manos, plantándole en medio de la boca un jugoso y apretado beso.



Adriana Parra, 24 años, Santiago

CARLITOS... ¡MATA!

Es un muchacho de 65 años, fundador de la línea de colectivos número 53. Las nanas que suben todas las mañanas al sector del Jardín en La Florida esperan a que pase en su vehículo porque siempre se levanta temprano. Es limpiecito, usa rico perfume, es amable, gentil, les traspasa recetas de cocina y los rulitos que se le forman al final de su melena blanca las mata. Hasta especulan en sus fantasías que en invierno debe ser calentito.



Víctor Hugo Ogaz, 57 años, La Florida

LA MONGA

Un niño espera con miedo. La princesa se contornea sensual, mientras las luces la van transformando en monstruo. Cada veinte minutos, todos los fines de semana, la Monga asusta a medio Chile. Terminado el show aparece Nicole. Monta su bicicleta y recorre la ciudad con su caperuza de lana. A ratos, un mechón rojo fuego se asoma contra el viento y parece ir saludando a la gente con vida propia. Durante unos días será la musa de artistas y albañiles. Sólo unos días, hasta que el próximo fin de semana reaparezca el monstruo.



Hugo Cantuarias, 38 años, Ñuñoa

EL EVANGELIO SEGÚN SANTIAGO

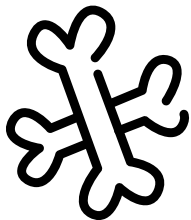
Por favor respete la línea amarilla. Deje bajar antes de subir. Deslice su tarjeta para marcar la hora de entrada. Termine los informes antes de las seis, sin falta. Deslice su tarjeta para marcar la hora de salida. Por favor respete la línea amarilla. Deje bajar antes de subir. ¡Ah!, y por cierto, si puede, sonría al del lado e intente ser feliz. Recuerde que lo estamos filmando.



Iván Rencoret, 26 años, La Florida

CACHUPÍN SE PITEA A FLAITE ENTERO LONGI

El broca constituyó plato fuerte del menú tras ingresar, por la mala, a casona de Provi equipada con rottweiler.



Rodolfo Reyes, 23 años, San Joaquín

TERRIBLE POLLO

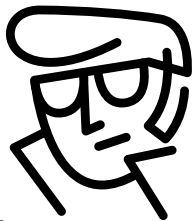
A los 18 años, mi abuelo me subcontrataba para acompañarlo de guardaespaldas, peoneta, enfermero y operador de artefactos tecnológicos. Íbamos a hacer trámites al Paseo Ahumada, a Huérfanos y a todas esas calles donde la gotita del aire acondicionado te cae en la cabeza. Él, acostumbrado al paisaje, caminaba rápido, y yo, que nunca salía de mi comuna, miraba edificios y revistas en los kioscos, esquivando a la gente. Un día, de repente lo perdí de vista. Caminé examinando y, al llegar frente un café con piernas, apareció tras la puerta y me dijo: “Ven poh, jetón, entra”. Y entré.



Hugo Lillo, 25 años, Puente Alto

NOSTALGIA

Acostumbra a peinar su cabello negro hacia el lado, a descuidar sus patillas y a evitar que aparezca un bigote. Antes de salir, le son imprescindibles la chaqueta de cuero y los Ray-Ban, por muy nublado que esté el día. Aunque cruza cabizbajo las calles y recorre indiferente las veredas, sabe perfectamente, mientras escucha a Led Zeppelin, que un ajado calzado de lona y unos Levi's desteñidos traen como consecuencia un bombardeo de miradas quinceañeras, que no pueden evitar desviarse para observar al extraño joven, un par de años mayor, que cree que son los '70.



Constanza Villegas, 17 años, Maipú

LA ÚLTIMA CANA

Un negro de dos metros veinte, bien dotado y de prominente musculatura, vestido de oscuro, con encaje metálico. Un tatuaje de la Virgen sobre el pezón derecho y un tatuaje de Marilyn Manson en el cuello. Dos colmillos injertados, que según Camilo Machuca, serían caninos de lobo. Pelo rosado fluorescente. Pantalones ajustados de tela transparente. Un taladro en una mano y un poodle en la otra. Labios pintados de rojo. Ojos tornasolados. Uñas doradas con estrellas negras meticulosamente dibujadas. Y en la radio el Grandes Éxitos de Mazapán. Ese es el recuerdo que Doña Teresa se llevó a la tumba.



Cristóbal Arteaga, 32 años, Las Condes

MELODRAMÁTICO

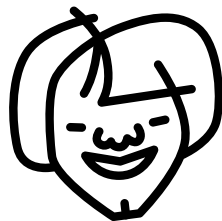
Eran los últimos días del peor verano en la historia de mi vida. Fue a mi casa sin avisar e, incómodos en la cocina, brindamos por la falta de propósito. No sabíamos qué decir. Creo que eso a ambos nos dolió. Al rato se levantó, le deseé buena suerte y le abrí la puerta. Me besó en la comisura de los labios y se fue. Lloré un rato, pensé en dar el gas y prender un cigarrillo. Luego saqué a pasear a mi perro y le coqueteé a las chicas del ciber con un libro de Parra bajo el brazo.



Raúl Ampuero, 25 años, Peñalolén

JAMES BROWN EN CHILE

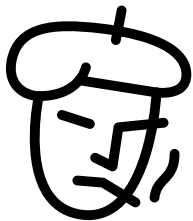
Era el encargado de limpieza de la Quinta Vergara. Ese jueves teníamos turno de noche por un concierto. Nunca había escuchado hablar de James Brown, ni mucho menos había visto una foto suya. Ese día lo vi y algo de mí le llamó la atención. Me dio un poco de susto. Después me buscó para entregarme su capa de lentejuelas y decirme cosas en inglés que no entendí. Hoy la capa del finado es la cama de mis cuatro gatos. Un coleccionista me ofreció novecientos dólares. No sé, algo tiene esa capa que me impide deshacerme de ella.



Rodrigo Figueroa, 32 años, Las Condes

LOS POETAS

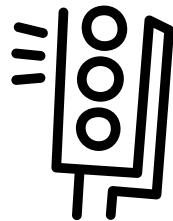
Yo no sé nada de poetas. Sólo puedo decir que una vez tuve un pololo que era poeta. Recuerdo de él las hojas sueltas de sus libros, su insomnio lleno de alcohol y pastillas, sus deseos de matar a los milicos y a los pacos, y su gusto por la soledad, Lihn y Ella Fitzgerald. Salía con otro. Lo dejé. Ahora tengo una pareja estable. Cuando en este país un día nos dejen adoptar un niño, no me gustaría que mi hijo fuese poeta.



Hans Frex, 25 años, La Serena

SEMÁFORO

Había una vez un semáforo con humor. Este semáforo tenía tan buen humor, que estaba siempre en verde y la gente no sabía qué hacer. Algunos cruzaban no más. Otros lo insultaban y éste se ponía rojo y no los dejaba cruzar. Otros se aprovechaban y le contaban chistes para pasar. Al final, el semáforo se cansó de servir al sistema y se dedicó al humor, contando sus experiencias como semáforo. Luego jubiló y se fue a un pueblo en el sur, donde daba lo mismo si estaba verde o rojo. La gente cruzaba no más.



Simón Palacios, 18 años, Curacaví

PONCHO...TE GANÉ

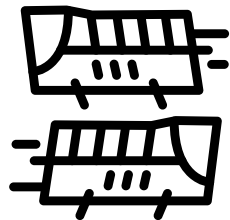
Amarillo como el sol, se desplaza raudo por las calles. Subirse a él es un desafío, sobre todo por su senilidad. Es un sobreviviente de la modernidad de los ostentosos cuatro por cuatro. Con la Vero, experta en manejarlo, nos deslizamos por las calles sin frenos ni puertas seguras. “¡Que Dios nos ampare!”, grito muerta de la risa, pero él, fiel, sabiendo que somos dos pétalos de rosa, nos deja en nuestro destino sin mayores complicaciones. Su diseño redondeado inconfundible y su nombre entomológico son un mito en la ciudad. Pienso que, además de escarabajos, también podría haber coloridas mariposas.



Leonor Arasanz, 48 años, La Reina

AMARILLAS

Se topaban todos los días en las calles de la gran ciudad. Él iba siempre en dirección a la cordillera, preocupado de no llegar tarde al trabajo, y ella hacia la costa, queriendo llegar pronto a casa. Hoy van juntos, camino al gran cementerio amarillo preparado para su descanso. Han sido reemplazados por seres de colores que hoy cubren la ciudad en la que se enamoraron. “Mi Pequeño Campeón” y “Mariposa Traicionera”, hoy con sus luces tenues y miles de recuerdos en sus ruedas, asientos, pasillos y ventanas, descansan esperando reencontrarse en las calles de la siguiente ciudad.

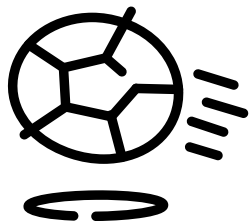


Sebastian Daque, 25 años, Quinta Normal

UNO A CERO

Tercer Lugar 2009

Levanta la cabeza mientras ve la tribuna llena frente a él. El partido lo sufre callado, como si nadie más entendiera. Todo parece eterno, hasta que esa pelota recorre el área de un lado a otro, antes de quebrar noventa minutos de silencio. Y es entonces cuando el grito sale furioso y siente como si su voz fuese la única en el estadio y que nadie pudiera detenerlo en su desatada carrera hacia la reja. En la galería visitante, el único hincha de provincia saborea su victoria personal.



Felipe Castro, 38 años, Las Condes

SALUDO

Mención Honrosa 2010

Mi primo Juan me contó que Santiago es tan grande que la gente no se saluda porque nunca más se volverá a ver.



Francisco Oyarce, 24 años, Santiago

ACONDICIONAMIENTO FÍSICO

Ahora con suerte bajamos trotando. Antes subíamos y bajábamos corriendo. Ahora subimos con una caminata lenta y más encima comiendo queque. Parece que esto del acondicionamiento físico en el San Cristóbal no está resultando mucho. Pero con mi amiga copuchamos de lo lindo y coqueteamos muy resplandecientes con los pocos ciclistas o corredores guapos que rondan el cerro helado. A veces nos pilla una intempestiva llovizna y nos reímos un montón. Las gotitas nos hacen cosquillas. A veces nos topamos con una suerte de amante flojo que tuve un invierno atrás, y eso también me da risa, aunque no tanta.



Roxana Muñoz, 32 años, La Reina

INFANCIA

Mención Honrosa 2010

Me di cuenta de que había dejado de ser niña cuando ese invierno empecé a esquivar las pozas en vez de pisarlas.



Valentina Ríos, 20 años, San Bernardo

